

Nudos de memoria de la supervivencia popular. Memorias sobre las Organizaciones Populares de Subsistencia gestadas durante la dictadura cívico-militar en Chile

Enrique Gatica Villarroel¹

Resumen

El régimen militar encabezado por el general Pinochet en Chile (1973-1990) no se propuso únicamente el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, sino que se erigió como un proyecto de refundación del sistema político, económico y social en el país, instaurando un sistema neoliberal en el mismo. Para la consecución del mencionado objetivo, se produjo una represión sistemática en contra de los sectores que habían apoyado el otrora proyecto socialista, a fin de permitir la implantación de las políticas neoliberales. La adaptación a este sistema, junto con el estallido de la “deuda latinoamericana” (1982-1983), llevó a que la crisis económica se sintiera fuertemente en el país, afectando especialmente a los sectores pobres urbanos. En este escenario, desde las mismas poblaciones populares afloraron miles de Organizaciones Populares de Subsistencia, que se propusieron la producción y entrega de alimentos a los mismos pobladores afectados por la crisis económica.

La presente ponencia busca reconocer y analizar las memorias asociadas a las mencionadas experiencias organizativas, poniendo en relieve los principales “nudos de memoria” conformados sobre estas experiencias desde el presente.

¹ Profesor de Historia y Ciencias Sociales, Magíster en Historia. Profesional del Área Educación, Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi; miembro del Grupo Germinal.

Nudos de memoria de la supervivencia popular. Memorias sobre las Organizaciones Populares de Subsistencia gestadas durante la dictadura cívico-militar en Chile

Introducción

El régimen militar encabezado por el general Pinochet en Chile (1973-1990) no se propuso únicamente el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular, sino que se erigió como un proyecto de refundación del sistema político, económico y social en el país, instaurando un sistema neoliberal en el mismo. Para la consecución del mencionado objetivo, se produjo una represión sistemática en contra de los sectores que habían apoyado el otrora proyecto socialista, a fin de permitir la implantación de las políticas neoliberales. La adaptación a este sistema, junto con el estallido de la “deuda latinoamericana” (1982-1983), llevó a que la crisis económica se sintiera fuertemente en el país, afectando especialmente a los sectores pobres urbanos. En este escenario, desde las mismas poblaciones populares afloraron miles de Organizaciones Populares de Subsistencia, que se propusieron la producción y entrega de alimentos a los mismos pobladores afectados por la crisis económica.

La presente ponencia busca reconocer y analizar las memorias asociadas a las mencionadas experiencias organizativas, poniendo en relieve los principales “nudos de memoria” conformados sobre estas experiencias desde el presente.

En la presente ponencia se busca nominar y analizar memorias asociadas a la supervivencia popular (organizaciones) en tensión con dos dimensiones fundamentales, las ideas de “la derrota” frente al devenir de la “transición a la democracia” en Chile y, por otro lado, respecto a una memoria nostálgica, asociada a ideas de solidaridad y compañerismo, desarrollado en el marco de las mencionadas organizaciones populares.

Esta investigación se llevó a cabo en el marco de la tesis de Magíster en Historia del autor de este artículo, titulada “Perdiendo el miedo. Organizaciones Populares de Subsistencia y la Jornadas de Protesta Nacional”, publicada posteriormente como libro homónimo, durante el año 2017, por la Editorial Mar y Tierra.

Las Organizaciones Populares de Subsistencia en bajo la dictadura cívico-militar

El surgimiento de las Organizaciones Populares de Subsistencia (OPS) tuvo directa relación con la implantación del régimen dictatorial en 1973, cuando amplios sectores sociales se vieron golpeados por la represión política y por la crisis y posterior implantación del modelo económico neoliberal, lo que movilizó la solidaridad de organismos internacionales, las Iglesias y diversas instituciones solidarias, las cuales intentaron dar apoyo (político, legal, material y psicológico) a las víctimas del naciente régimen dictatorial. No obstante, sectores de la sociedad civil, especialmente los sectores populares de los núcleos urbanos más grandes del país (pobladores), no limitaron su rol a ser meramente refractarios de esta ayuda, sino que rápidamente comenzaron a realizar construcciones autónomas y cada vez más complejas, asumiendo nuevos desafíos y teniendo objetivos más ambiciosos, conformándose así las primeras OPS a solo días de comenzada la dictadura cívico-militar. Estas organizaciones, recogiendo una tradición propia del pueblo (solidaridad, trabajo comunitario, horizontalidad), asumieron la responsabilidad de conseguir la subsistencia material de los sectores populares, sin dejar en ningún momento el deber de “educar” a sus miembros a fin de que pudiesen realizar lecturas críticas de la realidad en que los tenía inmersos el modelo político y económico impuesto.

En este escenario, prontamente aparecieron los “Comedores Infantiles”, de la mano de la ayuda solidaria de las Iglesias -especialmente la Católica-, a fin de dar alimentación básica a las hijas e hijos de los perseguidos políticos (quienes se encontraban en la clandestinidad, eran detenidos, secuestrados o ya habían sido asesinados por el régimen). No obstante, rápidamente queda en evidencia que la precariedad económica y social no afectaba solamente a los menores, sino que amplios segmentos de la sociedad estaban sufriendo las consecuencias de las políticas del régimen. Así, prontamente, aparecen los “Comedores Populares” (para dar ayuda a las familias completas), también en ayuda de las Iglesias. Hacia comienzos de la década del '80, no obstante, las Organizaciones No Gubernamentales (ONG) aparecen en palestra, reconociéndose muchas de estas como organismos al servicio de las organizaciones populares, transformándose muchas de estas en instancias formativas y de capacitación de los pobladores, mientras encauzaban la ayuda internacional enviada para sostener organizaciones como las OPS.

Hacia fines de los años '70, el sistema neoliberal que se encontraba en pleno auge (el "laboratorio" del mundo en este sentido), muestra su debilidad y contradicciones fundantes al impactar la denominada "Crisis de la Deuda Latinoamericana" a comienzos de los años '80, cuando la economía chilena se desploma y los índices de cesantía llegan a cifras abismantes. Este escenario lleva a que el tejido social de OPS, que se venía construyendo lentamente en los últimos años, crezca con velocidad y se desarrolle aceleradamente, siendo parte activa (junto a otros sectores, como los trabajadores sindicalizados) de las Jornadas de Protesta Nacional (JPN), iniciadas en mayo de 1983, y sostenidas hasta 1986. Estas organizaciones, de esta forma, comienzan a complejizarse, desarrollándose de forma importante, puesto que además del propósito fundamental de conseguir alimentación básica para sus miembros (subsistencia biológica), las OPS se reconocieron como instancias formativas para sus miembros, propiciando la participación de los mismos en la lucha en contra de la dictadura.

Los nudos de la memoria

Aunque de forma recurrente se habla de "una memoria" referente a la resistencia a la dictadura y a la organización populargestada en el periodo, es evidente que en realidad deberíamos hablar de múltiples memorias, asociadas a diversas experiencias y concepciones de lo acontecido en el periodo, las cuales se encuentran en constante diálogo y reelaboración (Jelin, 2001: 17). A través de las entrevistas realizadas a protagonistas de las Organizaciones Populares de Subsistencia, un elemento recurrente fue la exaltación de una experiencia subjetiva que la participación en estas organizaciones tuvo para sus miembros. En este sentido, es interesante notar como afloraban con rapidez algunos conceptos como "solidaridad", "fraternidad", "apoyo", entre muchos otros, ideas que a nuestro juicio serían algunos de los "nudos" de esta gran memoria de la resistencia al régimen dictatorial. Al respecto, y siguiendo a Steve Stern, reconocemos la existencia de algunos "*nudos de memoria*" (Stern, 2000) transversales para la sociedad chilena (como el golpe de Estado). Siguiendo esta línea, creemos que en dimensiones más pequeñas, como en las experiencias organizativas de pobladores, existen algunos nudos particulares, que tienen que ver con "tensiones" no resueltas que se mantienen como ideas (tanto positivas como negativas), que hasta el día de hoy se sostienen

como temas inconclusos y que aún hoy suscitan importantes reflexiones y emociones al ser recordadas.

Desde una mirada en retrospectiva, es interesante notar como las y los pobladores reconocen la experiencia vivida en el periodo dictatorial y, pese a los a priori que puedan sostenerse (como la idea de que la represión es la idea más permanente en el recuerdo del periodo, por ejemplo), es llamativo como son otros los recuerdos que empapan y dan forma al recuerdo en cuestión. Como decíamos, los afectos y los valores que aparecieron en este periodo fueron claves, pero también, las ideas de la “derrota”, que para muchos significó el declive y desaparición de las OPS luego de concluida la dictadura. Por este motivo, creemos importante dar un espacio a estos dos grandes nudos, las ideas de la “derrota” y de la “solidaridad”, quizás a modo de epílogo, puesto que en este momento no podríamos dar un análisis profundo y acabado sobre estas temáticas.

1.- Ideas de la “derrota”

En la mayoría de nuestras conversaciones con quienes apoyaron esta investigación, una de las ideas que apareció recurrentemente y de forma espontánea, fueron las ideas o explicaciones de “porqué” desaparecieron las OPS, lo que se constituyó justamente hacia finales del periodo dictatorial y bajo los primeros dos gobiernos de la post-dictadura, encabezados por Patricio Aylwin y Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Como hemos revisado previamente, para el año 1986 podía reconocerse la cúspide de las organizaciones populares, siendo las OPS una prueba irrefutable de ello. Para este año, el fin de la dictadura se veía como algo plausible y en algunos casos, una posibilidad cada vez más cercana, momento en el cual (hipotéticamente) la extensa y rica red organizativa conseguida se podría constituir como una alternativa concreta para comenzar a forjar una nueva sociedad, luego de que cayera el tirano. Sin embargo, desafortunadamente en el año 1986 (el “año clave”²) no se logró el cometido del movimiento social popular y la dictadura logra imponer su calendario político,

² Las últimas dos grandes alternativas populares que buscaban terminar con la dictadura por medio de la protesta o por el levantamiento popular fueron, a nuestro juicio, la Asamblea de la Civilidad que agrupó a un vasto espectro de organizaciones sociales y políticas, quienes convocan a las últimas grandes protestas y paralizaciones en contra del régimen; y por otro lado, la alternativa de la política de “Rebelión popular de masas”, impulsada por el FPMR, la que entra en crisis al fracasar dos de sus más importantes operaciones: el desembarco de armamento en Carrizal Bajo y el tiranicidio de Pinochet. En relación a la Asamblea de la Civilidad, véase: GARCÉS, Mario. Ponencia: Los pobladores y la política: de la protesta social a la subordinación política en la transición. *XXI Jornadas de Historia de Chile*. Chillán, 4-6 de noviembre de 2015; para el caso de las políticas del FPMR, véase: ROJAS, Luis. *De la rebelión popular a la sublevación imaginada*. Santiago: Ediciones LOM, 2011.

llevando al plebiscito del año 1988 y las posteriores elecciones presidenciales que acaban con el régimen en 1990.

Una mayoría de nuestros entrevistados y entrevistadas, sostuvieron la idea de que la organización popular que se alcanzó a observar en la segunda mitad de la década de los '80 se encontraba en un claro crecimiento organizativo: “yo creo que si el '90 no hacen esta cosa del plebiscito, yo creo que iba en ascenso”³, lo que se habría visto truncado por el tipo de transición política vivida, donde es cercenado y relegado el movimiento popular.

Es entre los últimos años de la dictadura y los primeros de la “transición a la democracia” cuando se vivió el declive y posterior desaparición de las OPS y gran parte de las organizaciones populares que se habían gestado previamente. En la temática que nos ocupa, existen dos grandes ideas que surgen desde nuestros entrevistados para explicar este fenómeno: la primera se vincula directamente con un mejoramiento de las condiciones sociales y económicas que se viven hacia finales de los años '80 y comienzos de los '90, debido a la superación de la crisis económica a nivel mundial, lo que permite a muchas familias prescindir de la organización comunitaria y comenzar a satisfacer sus necesidades fundamentales a través del trabajo individual o de los círculos de parentesco más cercanos⁴. La segunda idea, tiene que ver con un problema político, el que tiene dos aristas fundamentales, por un lado a) una mirada sesgada sobre el “enemigo” al que había que derrotar (y cómo) y por otro lado, b) los propios límites de la organización de pobladores.

1.1- Cuando acaba la necesidad

Entre el término de las Jornadas de Protesta Nacional (1983-1986) y el final del primer gobierno transicional, las condiciones económicas, políticas y sociales cambiaron de manera importante en Chile, lo que tuvo un impacto directo en el funcionamiento de las OPS. En ese escenario, se conjugaron tres elementos que terminaron por dismantelar las organizaciones populares: un mejoramiento de las condiciones económicas que llevan a que muchos pobladores abandonen las organizaciones comunitarias, el término paulatino de apoyo internacional a las ONG que habían sostenido y/o apoyado gran parte de las organizaciones populares y, finalmente, una

³ Entrevista a Mercedes Maldonado, realizada por Enrique Gatica, Santiago de Chile, 2016.

⁴ A este primer fenómeno, creemos que es importante exaltar el impacto que tiene el individualismo y la competitividad como “valores” impulsados por el modelo neoliberal que se impone en el país, lo que se ve traducido en un aparataje político que merma la organización ciudadana y potencia en su lugar el esfuerzo individual y la segregación social.

política gubernamental (bajo el gobierno de Patricio Aylwin en adelante) que dificultó la organización autónoma de la sociedad civil.

Si es que comparamos los índices económicos del país entre los años 1982 y 1989, la situación cambió abismantemente: si el PIB nacional en el primero de los años mencionados era de -13,6%, para el segundo era de 10,6%, lo que trajo consigo un mejoramiento material en las condiciones de vida de la sociedad chilena (en relación al acceso a bienes y servicios), puesto que comenzaron a abrirse nuevas fuentes de trabajo y a aumentar progresivamente el poder adquisitivo de los ciudadanos⁵. Este nuevo escenario, llevó a que muchas personas concibieran como prescindible el trabajo organizativo puesto que ya se hacía posible satisfacer las necesidades individuales (o el de sus familias) de forma particular. En este sentido, para Manuel Moya, un antiguo dirigente de organizaciones populares de la zona sur de Santiago, el motivo por el cual se acababan las Ollas Comunes es claro: “En la medida que un integrante de la familia encontraba trabajo y podían cocinar en su casa, desaparecían de la Olla”⁶, puntualizando para el contexto en que decaen las OPS:

Por ahí por el 86 u 87 (...) No es que haya desaparecido la Olla, sino que es la gente la que comenzó a desaparecer de las Ollas, entonces va quedando el encargado de la Olla sólo (...) Tienen que haber ido muriendo de muerte natural después po, si ya no va gente, en algún momento PAS seguramente paró los programas de entrega de alimentos⁷.

Los planteamientos de Manuel son bastante plausibles, ya que efectivamente puede reconocerse un cambio importante en la asignación de recursos extranjeros hacia algunas de las ONG que trabajaban en el país, las que redistribuían recursos a las organizaciones populares. Este cambio, se debió en gran medida a una reformulación del foco que la ayuda internacional tenía con el país: se entendía que era necesario apoyar la nueva institucionalidad política del gobierno de Patricio Aylwin, en vez que directamente a la sociedad civil (Bastías, 2013: 313), lo que fue potenciado por una imagen de “éxito” del nuevo gobierno, quienes intentaron proyectar las embajadas chilenas en el extranjero, lo que llevó a la comunidad internacional a sacar a Chile de la

⁵ Existe una cantidad enorme de otros fenómenos económicos a considerar, tales como la privatización de empresas, el surgimiento de los créditos en tiendas comerciales, entre muchos otros que no alcanzan a ser trabajados en esta investigación.

⁶ Entrevista a Manuel Moya, realizada por Enrique Gatica, Santiago de Chile, 2016.

⁷ *Ibidem*.

“lista” de países prioritarios a ser apoyados con recursos económicos, propiciando que progresivamente se estancara el mencionado flujo de recursos (Bastías, 2013: 322).

Sumado al hecho de que la mayoría de los recursos dejaron de entregarse a la sociedad civil y pasaron a entregarse directamente al Estado, el gobierno de Patricio Aylwin cambió el escenario para las ONG, obligándolas a entrar a un sistema de competencia a través de la asignación de recursos públicos en base a la adjudicación de concursos, sesgando a la vez el potencial político que estas tenían, puesto que eran concebidas simplemente como “consultorías” para apoyar la gestión del Estado. La cooptación de recursos y la marginación del plano político y social llevó a una profunda crisis a las ONG, reduciéndose prácticamente a la mitad en sólo en una década. Si para 1985 existían 475 ONG activas en el país, para 1995 este número solo llegaba a 244 (Bastías, 2013: 317-319).

Esta coyuntura es recordada por algunas de las personas consultadas. Aurora Hernández por ejemplo, que mantiene junto a sus compañeras la Olla Común hasta el primer gobierno de la transición, recuerda como fue el declive de las mismas: “Todavía con Aylwin había Ollas. Yo creo que a la mitad (...) En el primer año de Aylwin fue que la Vicaría nos llamó y dijo que ya, la cuanto se llamaba, la comunidad internacional ya no manda recursos”⁸.

En este escenario, un dirigente de la zona norte de Santiago, Raúl Arcos, nos cuenta que algunas de estas organizaciones son perseguidas, no en un sentido represivo (como fue en dictadura), pero sí con un afán de acabar con las mismas, puesto que no se condecían con las políticas del nuevo gobierno: “De que las escondían, las escondían. Después les prohibieron a Caritas Chile y al Hogar de Cristo dar alimentos. Entonces cambian y se forman otras cosas, como Unidades Productivas (...) Comprábamos triciclos”⁹. Estas Unidades Productivas (triciclos) comenzaron a ser utilizados para obtener recursos de manera individual (como “pequeños emprendimientos”, lo que posteriormente fue llamado eufemísticamente como Pequeñas y Medianas Empresas, PYMES), vendiendo por ejemplo “sopaipillas” o confites en la vía pública, intentando con ello dar la posibilidad de conseguir ingresos extras a personas o familias de escasos recursos. En ese escenario, es interesante notar como los gobiernos concertacionistas, ignorando y desaprovechando el importante trabajo realizado por los pobladores, adoptaron el modelo neoliberal como propio, en el sentido de menoscabar la organización popular e impulsar el “emprendimiento” particular por sobre el colectivo y comunitario; en este escenario las OPS no tenían razón de ser.

⁸ Entrevista a Aurora Hernández, realizada por Enrique Gatica, Santiago de Chile, 2016.

⁹ Entrevista a Raúl Arcos, realizada por Enrique Gatica, Santiago de Chile, 2016.

José Pradenas, histórico dirigente popular vinculado al MIR, nos habla de lo que para él sería una gran “derrota” que sufre el movimiento popular, no solo por la dictadura, sino que también por los gobiernos de la transición:

Todo lo que nosotros levantamos, fuimos derrotados. Porque el sistema nos absorbió po weon. Porque los más puntudos, los más comprometidos, nosotros no trabajamos para que, digamos, para sacar a Pinochet, nosotros estábamos por la toma del poder (...) Este sistema llevó a desarmar todo tipo de organización. Si primero lo desarmó la dictadura, después en los ‘90 te volvieron a desarmar toda la organización po weon, porque todos los monos que teníamos parados, murió todo. Por un lado la ANI te mató todo lo que era resistencia y todo lo que era trabajo social te lo mató el sistema¹⁰.

Muchas de estas lecturas entonces, nos hablan de los problemas políticos que también recayeron en las prácticas y los análisis de coyuntura que sostenían quienes formaban parte del movimiento popular.

1.2- El problema político: “confundimos al enemigo”

En medio de la miseria provocada por el régimen y de la vorágine que significaron las protestas populares, muchos de nuestros entrevistados y entrevistadas nos hablaron de la entrega que tuvieron, puesto que no tenían “nada que perder”, arriesgaron inclusive sus vidas por conseguir derrocar a la dictadura y conseguir una vida digna. Este compromiso y entrega, entra en una crisis dramática cuando muchas y muchos sienten que fueron traicionados por el proceso transicional chileno. Las palabras de Mercedes Maldonado, una militante mirista que se une a la lucha popular en contra de la dictadura, en este sentido son muy representativas de este “espíritu” de entrega y posterior decepción:

Yo creo que el miedo y la desconfianza van a sufrir efectos después, porque nosotros estábamos en la cresta de la ola en esa época [periodo de protestas]. En esa época no había nada que perder, todos estábamos como dispuestos a que si pasaba algo, era porque estábamos luchando, porque queríamos derrocar la dictadura en realidad. Yo creo que la gente que estuvo en las poblaciones quería derrocar a la dictadura, el tema [es] que esto se tranzó fuera del pueblo. La salida [de la dictadura] en este país fue a

¹⁰ Entrevista a José Pradenas, realizada por Enrique Gatica, Santiago de Chile, 2016.

espaldas del pueblo. Porque si hubiese sido... De ahí comienza toda la desesperanza, y de esa desesperanza comienza todo el miedo¹¹.

Además de este desencuentro entre las organizaciones populares y los partidos políticos que negocian y pactan con la dictadura, José Pradenas también pone su atención en otro punto, y es el problema de entender quién era el “enemigo” al que derrotar:

Todos los que estábamos en la Olla Común, todos los que estábamos en diferentes organizaciones, el error que cometimos, y era un error político, [fue] que todos veíamos que lo único malo que había era Pinochet. ¿Por qué te digo el error que veíamos? Porque nosotros sabíamos que si se iba Pinochet se acababa todo y llegaba la alegría, y eso no era po. Se nos fue... Vimos un solo enemigo, confundimos al enemigo, porque el enemigo no era Pinochet, sino [que] era el sistema. Porque Pinochet se fue, se murió, y el sistema siguió igual¹².

De esta forma, concordando con los planteamientos de José Pradenas, creemos que la personalización del problema en la figura de “Pinochet” (y por extensión la dictadura) fue uno de los principales problemas y fortalezas que tuvo el movimiento de pobladores. El problema, fue que al concebir que el tirano saliera del poder, todos los problemas sociales, políticos y económicos acabarían, sesgó en gran medida las aspiraciones y los análisis de coyuntura que las organizaciones pudiesen realizar. Por otro lado, esta misma personalización del problema, puede haber ayudado a la unidad y armonía que muchas organizaciones tuvieron a la hora de trabajar en conjunto: el objetivo era claro y concreto, teniendo inclusive un rostro al que se debía atacar.

Aurora Hernández, comparando las luchas anteriores y las actuales, nos dice: “Teníamos el enemigo al frente, sabíamos cuál era el enemigo. Por eso es que ahora hay tantas peleas, no saben cuál es el enemigo, se les perdió”¹³.

Por otro lado, las organizaciones poblacionales (expresadas en las máximas instancias de trabajo cooperativo, traducidas en algunas Coordinadoras de Organizaciones Sociales) parecen haber llegado a su límite de proyección política, puesto que en vez de proyectar su propio potencial organizativo, parecen más bien haber adoptado la clásica “matriz sociopolítica chilena” (Garretón 2009), puesto que las organizaciones sociales en el periodo de protestas populares parecen haber delegado la responsabilidad de conducir la salida a la dictadura a los organismos tradicionales: los

¹¹Entrevista a Mercedes Maldonado, realizada por Enrique Gatica, Santiago de Chile, 2016.

¹²Entrevista a José Pradenas, realizada por Enrique Gatica, Santiago de Chile, 2016.

¹³Entrevista a Aurora Hernández, realizada por Enrique Gatica, Santiago de Chile, 2016.

partidos políticos. Las organizaciones representativas del mundo poblacional, como el Comando Unitario de Pobladores, parecen haber asumido (hacia finales de los años '80) que el ámbito en el cual podían instalar discusiones y tener un mayor impacto era en el ámbito local, es decir, en los municipios, abandonando la posibilidad de generar propuestas a nivel nacional o súper-estructural (ECO, 1988: 13). Se generó, de esta forma, un problema entre la búsqueda de propuestas autónomas (desde los pobladores mismos) o en el apoyo a las políticas de los partidos políticos.

Junto a lo anterior, las propias OPS y las Organizaciones Económicas Populares en general, parecieron ser subestimadas por los partidos políticos y por las mismas organizaciones de pobladores. En los talleres de trabajo realizados por ECO en el año 1987, representantes de las OEP mencionaban: “desde los partidos y organizaciones sociales de vanguardia -como el CUP- estas organizaciones económicas tienden a ser subvaloradas o poco reconocidas en su potencial organizativo y de cambio” (ECO, 1988: 9), lo que explica la marginación que éstas tuvieron en los programas políticos de los partidos que encabezan la transición a la democracia.

2- La solidaridad popular: “nos amábamos, nos queríamos, nos respetábamos”

Además de la importancia que tuvieron en la supervivencia de vastos sectores del pueblo, los Comedores Populares, las Ollas Comunes y otros espacios de las OPS, se cargaron de afectos y valores que se preservan en la memoria de sus protagonistas hasta el día de hoy. Raúl Arcos, espontáneamente nos decía:

Yo creo que nunca voy a olvidar comerme un plato de comida, un plato de porotos, con las viejas, con olor a humo, a palo, cuando hacían el pan. Yo no creo que lo vaya a olvidar. Y oye, “querí comer aquí”, ya, unas cucharás de porotos y “anda a comer con tus cabros”, “dale de comer a tus cabros”, “que todos coman”, “dales pancito” que se yo¹⁴.

Una evidencia de esta exaltación de los afectos y el cariño con que se recuerdan las experiencias mencionadas es que mientras realizábamos las entrevistas para esta investigación, una demanda constante que comenzó a aparecer fue que ésta no hablase únicamente de números o se entregaran solo datos, sino que considerara el valor subjetivo que tuvo esta experiencia para quienes

¹⁴ Entrevista a Raúl Arcos.

fueron parte de la misma. Cuando terminábamos nuestra conversación, Aurora Hernández nos contaba por ejemplo:

Leí en una parte, o un artículo [que se refería a las Ollas Comunes], y no me gustó. Quisiera que lo describieran con la calidez humana que era, porque una Olla no es una Olla nomas, tenía un sentimiento, una calidez humana, nos amábamos, nos queríamos, nos respetábamos. Fue algo que hizo como engrandecer al ser humano, en el sentido de que salió lo bueno que tenían hacia afuera y se quitó el estigma de que en el campamento eran todos delincuentes¹⁵.

Para nuestra entrevistada, de la brutal dictadura y del modelo económico que trajo hambre y miseria a extensos sectores del pueblo, se puede rescatar algo positivo, y es que este contexto tan complejo logró hacer emerger sentimientos invaluable de humanidad y fraternidad, lo que para ella es algo digno de recordar y que le gustaría que se pudiera preservar en el tiempo:

Si yo supiese escribir... Yo sé escribir, pero redactar. Las cosas tan maravillosas del ser humano que salieron. Yo a veces digo, “yo tengo que agradecerle a la dictadura”. “¿Y qué tienes que agradecerle?!” me dijeron. ¿Sabes lo que tengo que agradecerle? Que dejé a un viejo machista y lo convertí en hombre verdadero, que supe pararme y decirle, “no, no más”; que aprendí que los seres humanos somos todos iguales, aprendí lo que soy, aprendí tantas cosas. Que dar es mejor que recibir, que nada es mío en esta vida, que todo es pasajero, que amo a todo el mundo; no sé lo que es odio, no sé lo que es envidia, no sé lo que es desear nada. Tengo tanto que agradecerle¹⁶.

Como Aurora, la mayoría de nuestros entrevistados recordaban, además de lo difícil que fue este contexto, lo valioso que fue el volver a encontrarse, a sentir la confianza en un “otro” que parecía perdido, puesto que por años no pudieron volver a “sentirse” como había sido antes del terror del régimen, asumiendo en conjunto el trabajo de conseguir el alimento para ellos y sus familias, así como de intentar resistir al régimen. Margarita Andrade, por ejemplo, siente el orgullo de haber sido parte de esta resistencia, haber contribuido en esta loable labor: “Yo fui una de esas pocas mujeres, o de esas muchas mujeres, que pusieron granos de arena y que hicieron resistencia contra la dictadura. Eso les dejo a mis nietos yo, creo que ahí está todo”¹⁷.

¹⁵ Entrevista a Aurora Hernández.

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ Entrevista a Margarita Andrade.

Este compromiso de “estar ahí”, de resistir, se entremezclaba con los afectos y los valores de los que hemos hablado. Daniel Gálvez, quien era un joven resistente al régimen del sector de Renca en los años '80, recuerda como su trabajo en apoyo a las OPS se entremezcló con el cariño y los afectos que se gestaron:

Tú eras una vocería ambulante. Como te digo, yo tomé la guitarra y fui el vocero, y todavía lo planteo, como línea política, no digo “mi partido”, “mi movimiento”, no, no, no. Son los mismos pensamientos, que uno va llamando a la organización social, a la lucha revolucionaria, a volver a creer en el otro, a volver a mirarnos a las caras, a volver a tomarle la mano a ella o a él, a decirle “¿cómo has estado?”, a abrazarnos, a sentirnos. Entonces, volver a creer en el “hombre nuevo”, que son las aspiraciones desde el principio¹⁸.

Para finalizar, cabe destacar que todas las personas que entrevistamos, en mayor o menor medida, siguen trabajando en organizaciones sociales populares, ya sean, ex presos políticos, organizaciones vecinales, de ancianos, entre otras. Este compromiso y solidaridad, pese a que ha pasado el tiempo, sigue estando intacto entre ellos, motivo por el que desean que estas experiencias (las OPS) pudiesen ser conocidas y sirvan como ejemplo para las futuras organizaciones que pudiesen emerger desde los sectores populares. Daniel Gálvez por ejemplo, quien se comprometió de lleno a la resistencia a la dictadura, nos dice que no abandona sus ideales y aspiraciones hasta el día de hoy; al respecto nos cuenta sus motivos:

Hay otros compadres que de repente uno los ve y le habla de esto de manera firme y te dicen, “cha ¿y todavía estoy en la misma?”. Pero si no hemos ganado po, quizás cuando se gane hablaré de otra wea, pero no hemos ganado, estamos ahí mismo. “¿Pero cómo no te cansai?”. Chucha, el día que me canse dejaré de ser yo. No me canso¹⁹.

Uberlinda Torres, en el mismo sentido dice: “Yo me muero si dejo de participar (...) Yo nací activa y tengo que morir activa”²⁰. Lo que nos muestra cómo esta memoria de encuentro y resistencia, más allá de ser receptionada en el presente como una experiencia positiva., pero propia de “otro” tiempo, hoy es re-elaborada como una lección necesaria para el sostenimiento de las

¹⁸ Entrevista a Daniel Gálvez.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ Entrevista a Uberlinda Torres, realizada por Enrique Gatica, Santiago de Chile, 2016.

organizaciones de resistencia en el presente, como una enseñanza de la necesidad de encontrarse y luchar por objetivos comunes.

Conclusiones

La presente ponencia presentó algunos puntos clave, nominados como “nudos de memoria” asociados a la experiencia vivenciada por pobladoras y pobladores que participaron en las OPS, como parte de las organizaciones que se conformaron para paliar los efectos de la refundación del capitalismo en Chile, constituyéndose el sistema neoliberal, así como los efectos de la represión política y el cercenamiento de las políticas sociales, en el incipiente y coartado “Estado de bienestar” chileno.

No obstante, fuera de presentar datos respecto a la funcionalidad y el alcance de las mencionadas organizaciones, el propósito de esta ponencia fue poner en valor los nudos de memoria asociados a las experiencias rememoradas, en consideración a la experiencia subjetiva de sus miembros, en rememoración y proyección desde el presente. Al respecto, serían dos los principales nudos al respecto: los asociados a la idea de “derrota”, explicada a través de dos elucidaciones y, por otro lado, respecto al valor del encuentro y la “fraternidad” que se vinculó a estas experiencias. Al respecto, sostenemos que estas lecturas del pasado tienen un valor diametral, puesto que nos permiten, entre otros elementos, dar lecturas alternativas, “desde abajo”, de lo acontecido en la dictadura cívico-militar y en la “transición a la democracia” entre las décadas de los '80 y '90.

En primer lugar, la “derrota” denota una lectura alternativa del proceso transicional chileno, lejos del discurso triunfalista que los gobiernos concertacionistas intentaron imponer al proceso chileno, sosteniendo ideas de “democracia”, “estabilidad política” y efectiva participación (debido a considerables índices de participación en las elecciones de los años '90), que distan en demasía de las visiones de los pobladores, quienes reconocen este proceso como excluyente y marginatorio. Más aún, la propia concepción de una derrota debido a “perder de vista el objetivo”, sobre cuál era el “enemigo”, nos habla de una propia forma de entender la política del periodo, donde el horizonte de transformación del sistema iba más allá del mero cambio de gobierno, donde los aprendizajes

logrados en las organizaciones conformadas en el periodo dictatorial sí tenían un papel que jugar en la anhelada democracia del país.

En segundo lugar, y haciéndonos cargo del segundo “nudo de memoria”, creemos que esta memoria “positiva”, fraterna y cargada de nostalgia, nos habla de una crítica a la forma en que se relaciona y constituye el sistema capitalista actual, donde el individualismo es impuesto como un valor propio, más que como una tendencia a la que criticar y combatir, como efectivamente se propiciaba dentro de las OPS. El rescate de esta memoria, por otro lado, se constituye como un valor en sí mismo, puesto que (como presentamos al final del capítulo anterior), la participación en las organizaciones se reconoce como una enseñanza para el presente, en relación a la forma en que se debieran propiciar las nuevas organizaciones populares.

Debido a los puntos antes mencionados, sostenemos que el valor de estos “nudos de memoria” tiene que ver, justamente como lo arguyeron las personas antes entrevistadas, es que estas enseñanzas se pueden (y deben, quizás), proyectar al presente como lecciones y valores esenciales para la rearticulación de tejidos sociales y organizaciones populares que buscan tensionar la lógica en que nos relaciones y, finalmente, nos enfrentamos a las estructuras de poder.

Bibliografía

- Bastías, Manuel 2013 *Sociedad civil en dictadura. Relaciones transnacionales, organizaciones y socialización política en Chile* (Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado).
- ECO, Educación y Comunicaciones 1988 *De cara a la crisis. Entre el desencanto y la autoafirmación. Taller de análisis: Movimientos sociales y coyuntura* (Santiago: Ediciones ECO).
- Garretón, Manuel Antonio 2009 “Transformación de la matriz sociopolítica y desarrollo en Chile” en *Diplomacia, Estrategia y Política N°9*.
- Jelin, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria* (Madrid: Ediciones Siglo XXI).
- Stern, Steve 2000 “De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico. Chile, 1973-1998” en Garcés, Mario y Milos, Pedro

(Comps.) *Memoria para un nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (Santiago: Ediciones LOM).

Entrevistas:

- Margarita Andrade, Santiago de Chile, 2016.
- Raúl Arcos, Santiago de Chile, 2016.
- Daniel Gálvez, Santiago de Chile, 2016.
- Aurora Hernández, Santiago de Chile, 2016.
- José Pradenas, Santiago de Chile, 2016.
- Manuel Moya, Santiago de Chile, 2016.
- Uberlinda Torres, Santiago de Chile, 2016.
-